

Nacionalismo, globalización y orden regional en el Nordeste Asiático: el caso de Japón a comienzos del siglo XXI*

TAKASHI INOGUCHI

Universidad de Chuo

inoguchi@ioc.u-tokyo.ac.jp

El artículo intenta comprender el “misterio del Nordeste Asiático” haciendo referencia a tres conceptos: nacionalismo, globalización y orden regional, tal y como son vistos desde Japón. El nacionalismo es intenso en forma intermitente y se basa en la apelación a un sentido aparentemente sano del orden regional tradicional y en la reacción ante las contradicciones que surgen de lo que se lee como la unipolaridad de los Estados Unidos y la marea de la globalización. La globalización permea la región de forma notablemente rápida, aprovechando las grandes brechas de amplio espectro que existen en razón del alto grado de surgimiento de emprendimientos y de capacidad de trabajo. El orden regional, cuya estructura tiene múltiples estratos y niveles, se caracteriza por ser extraordinariamente impredecible y por gozar de una paz muy resistente. Desde ese punto de vista se exploran seis modelos de orden regional que se han previsto en Japón en los últimos años.

I. Introducción

Podría afirmarse que el Nordeste Asiático es una región del mundo altamente dinámica, por su desarrollo vigoroso y flexible, y por su capacidad de generar desequilibrio e incertidumbre¹. En un momento en que la región está siendo dirigida por regímenes diferentes, como son el comunismo dirigido por el mercado, la autocracia dirigida por las fuerzas armadas, la democracia que toma las calles, la democracia de tipo personalista y la democracia de electorados atomizados², y siendo que el Nordeste

* Traducción de M. Victoria De Negri y Martín Costanzo.

¹ Este dinamismo es una característica clave que se ha mantenido vigente durante las últimas dos décadas. Véase Inoguchi (1989).

² Los regímenes que tales frases tratan de caracterizar son China, Corea del Norte, Taiwán, Corea del Sur, y Japón, en este orden. Para la visión del Estado que tienen los ciudadanos, véase Inoguchi y Blondel (2008). Se trata de los resultados obtenidos a partir de una encuesta aplicada a 18 países de Asia y Europa y realizada por un equipo dirigido por el primero de los autores en el año 2000. Véase también Inoguchi y Carlson (2006).

Asiático no constituye una comunidad económica basada en reglas vinculantes³, resulta bastante sorprendente que el volumen de comercio intrarregional ascienda a más del 50 por ciento. La Unión Europea, que consagra los principios comunes del libre mercado, la defensa de los derechos humanos y la democracia liberal y social, sólo presenta un 62 por ciento de este tipo de comercio. Si el modelo europeo de integración es el que debe tenerse en consideración, entonces el Nordeste Asiático representa un misterio. Es de notar, asimismo, que mientras que la Unión Europea requirió cincuenta años de trabajo para alcanzar estas cifras, el Nordeste Asiático lo logró en sólo quince años, a partir de las sanciones económicas relacionadas con la masacre de Tiananmen, impuestas en 1989.

Este artículo intenta comprender el misterio del Nordeste Asiático (si es que este fenómeno merece ser así llamado) fundamentalmente haciendo referencia a tres conceptos: nacionalismo, globalización y orden regional. Definimos aquí al nacionalismo como aquél conjunto de lógicas y de emociones que frecuentemente se utilizan políticamente para concretar lo que se considera un destino único y solidario, y que a menudo se conoce como Estado-nación. Entendemos por globalización a la compresión irregular del tiempo y del espacio, que conlleva diferentes consecuencias para aquellas unidades sociales afectadas. Finalmente, el orden regional se define como el patrón de configuración del poder y de principios normativos, que producen estabilidad e inestabilidad⁴.

El Nordeste Asiático es diferente en todos estos aspectos. Anticipando la tesis principal de este artículo, en primer lugar, afirmamos que aquí el nacionalismo es intenso en forma intermitente y se basa en la apelación a un sentido aparentemente sano del orden regional tradicional y en la reacción ante las contradicciones que surgen de lo que se lee como la unipolaridad de los Estados Unidos y la marea de la globalización. En segundo lugar, la globalización permea la región de forma notablemente rápida, aprovechando las grandes brechas de amplio espectro que existen aquí en razón del alto grado de surgimiento de emprendimientos y de capacidad de trabajo. Finalmente, en tercer lugar, el orden regional, cuya estructura tiene múltiples estratos y niveles, se caracteriza por ser extraordinariamente impredecible y por gozar de una paz muy resistente. A continuación intentaremos delinear el nacionalismo, la globalización y el orden regional tal y como son vistos desde Japón⁵.

³ Este esquema es el opuesto al modelo europeo convencional de integración regional, el cual elogia a la UE al enfatizar la naturaleza facilitadora de las acciones orquestadas y legalmente vinculantes, a escala regional y realizadas etapa por etapa.

⁴ Estas definiciones son de alguna manera diferentes de las definiciones estándar que comúnmente surgieron de las experiencias europeas de los siglos XIX y XX.

⁵ El contexto general y el desarrollo contemporáneo de la política japonesa analizado desde una perspectiva histórica puede verse en Inoguchi (2005).

II. Nacionalismo

La complejidad de los nacionalismos del Nordeste Asiático se debe a que en el período actual aparecen comprimidas al menos tres modalidades de relaciones internacionales: aquella que toma como referente a China, la que toma como referente a Occidente, y la autorreferida⁶. El caso de Japón es el más paradigmático de entre las cinco sociedades de esta región. Para tratar acerca del tema del nacionalismo en Japón es necesario comenzar por referirse al primer período de la modernidad, de entre 1603 y 1867, cuando el *shogunato** de Tokugawa cerró las fronteras del país y prohibió toda interacción con individuos y países extranjeros excepto para un pequeño puerto en Nagasaki, al sur de la isla.

Estas decisiones fueron motivadas por varias situaciones. En primer lugar, Ieyasu, fundador del *shogunato* de Tokugawa, había presenciado el fracaso de Nobunaga, unificador absolutista asesinado al promediar su gobierno, en 1582. Así, el nuevo gobernante estaba satisfecho con dejar que los dominios manejaran autónomamente sus asuntos, exceptuando la diplomacia, el comercio y la defensa. Se prohibía la autonomía del comercio exterior para proteger al Estado central, porque a través de la vía del intercambio los dominios se aseguraban el ingreso de armas y de naves. En segundo lugar, la China Ming y la Corea Chosong todavía veían a Japón con aprensión y sospecha, luego de que Hideyoshi (sucesor de Nobunaga) enviara tropas en 1594, resultando en un fracaso estrepitoso. Asimismo, y en tercer lugar, se sospechaba que los misioneros cristianos enviados por España y Portugal conspiraban junto con los señores de algunos dominios del sur en contra del *shogunato* de Tokugawa. Así, en 1630 se prohibió el cristianismo, haciendo estallar una importante rebelión cristiana en el sur de la isla en la década de 1640, que a su vez impulsó uno de los dos grandes despliegues de tropas por parte de los *shogunes* en sus doscientos cincuenta años de gobierno.

Se permitieron algunas excepciones: el dominio Satsuma, en el extremo sur de Japón, conquistó el reinado de Ryuku a comienzos del siglo XVII. Sin embargo, Satsuma le permitió manejar el tributo y el comercio con China y otros países tal y como si todavía fuera un reino independiente, aunque encontrando la manera de explotarlo. También se le permitió al dominio Tsushima el pago de tributo a la Corea Choson,

⁶ La descripción de la primera puede verse en Fairbank (1968), Hui (2005) y también en Woodside (1971). En lo que respecta a los tres tipos de ordenamiento mundial, ver también Inoguchi (1999).

* N. de los T.: El término refiere al gobierno del *shogun*, o dictador militar hereditario en Japón, característico del período que va desde 1192 hasta la restauración Meiji de 1867-1868.

garantizándole así beneficios comerciales, al tiempo que el shogunato Tokugawa, a su vez, recibía regularmente los emisarios coreanos como misión tributaria. Estos últimos preferían ver a Japón en su lugar, aun cuando éste no tuviera intenciones de embarcarse en otra campaña militar. Asimismo, en el extremo norte de la isla, el dominio Matsumae tenía permitido el comercio con los Ainus de Hokkaido y con Rusia.

Todos estos intercambios eran útiles para el shogunato de Tokugawa, que en el siglo XVII temía el surgimiento de la China Qing y buscaba por ello tomar distancia de ésta. De hecho, los registros históricos indican que durante el reinado del emperador chino Jiaqing (1796-1820), Japón, al igual que Francia y Holanda, era un Estado de tipo comercial, mientras que Corea, Vietnam e Inglaterra eran Estados tributarios. En 1793 el rey Jorge III de Inglaterra había enviado a China una misión encabezada por Lord McCarthy con el objeto de establecer relaciones comerciales, pero el emisario terminó haciendo la reverencia *kowtow* al emperador Qianlong. Al prohibir las relaciones con el extranjero, Japón parecía estar construyendo un cosmos caracterizado por un centro y rodeado por su propia periferia (Toby, 1991).

A partir del establecimiento de las relaciones de amistad (1853) y de comercio (1858) con las potencias occidentales, llegó a su fin la política del *shogunato* Tokugawa de cerrar el país al intercambio con el extranjero, lo cual a su vez abolió los privilegios gozados por algunos dominios durante el período previo. En consecuencia, en la década de 1850 surgieron reacciones terroristas anti-extranjeras. Sin embargo, éstas se redujeron una vez que los dominios opositores al régimen Tokugawa (Satsuma y Choshu) cambiaron radicalmente de posición, pasando a apoyar la apertura del país, como resultado de la destrucción de sus propios territorios por parte de los cañones británicos.

En su lugar, estos dominios se concentraron en lograr una revolución desde arriba. Todos estos tratados estaban basados en la ley internacional, introducida por los occidentales y adoptada *in toto* por Japón. Así, el país accedía a respetar ciertos artículos “especiales”: extraterritorialidad y no autonomía de las tarifas. En otras palabras, los occidentales eran ahora inmunes a los derechos soberanos de Japón en el país, y a los bienes y servicios importados no se les aplicaban las tarifas japonesas. Ante esto, no se registraron ni motines ni reacciones anti-occidentales significativas. La extraterritorialidad fue abolida a comienzos del siglo XX y la no autonomía de las tarifas, recién en 1911. Japón adhería fielmente a la ley internacional, creada en Occidente, ya fuera para tratar con éste o con sus vecinos coreanos o chinos.

Sin embargo, aún persistían las prácticas basadas en el sistema chino en todo el Nordeste Asiático. En 1871 un grupo de pescadores de Okinawa

naufregó en las costas de Taiwán y fueron masacrados por los nativos. El gobierno japonés elevó una protesta al gobierno Qing y solicitó una compensación sobre la base de la ley internacional, pero China respondió negando el hecho de que Taiwán fuera territorio propio. Japón insistió en su demanda de una compensación, que eventualmente fue realizada por el gobierno Qing. En el proceso, en Japón surgieron explosiones nacionalistas y algunos líderes sostuvieron la necesidad de una campaña militar de castigo. Luego, en 1874 un barco japonés de reconocimiento que incursionaba en el río Daedong, en territorio coreano, fue atacado por tropas coreanas. Los japoneses respondieron al ataque y lograron forzar al gobierno coreano a firmar un tratado para la apertura del país y de sus puertos. Corea, que aún pensaba en términos de las normas y orden regional de base china, continuaba alentando la intervención de potencias mayores, como China (1874 a 1894) y Rusia (1895 a 1911) frente a la creciente y enorme influencia en Corea de un Japón que actuaba en base a un orden occidental. El punto aquí es que el nacionalismo japonés fue disparado por el choque entre las normas occidentales, a las que Japón adhería, y las de base china, a las que adherían China y Corea (Tetsuya, en prensa).

Luego de que en 1895 y 1905 Japón venciera a China y a Rusia en sucesivas guerras principalmente por disputas sobre Corea, el vencedor debería enfrentar los nacionalismos chino y coreano. Tradicionalmente, ambos países consideraban a Japón como una potencia bárbara e incapaz de comprender los edictos del confucianismo que China y Corea compartían. Sin embargo, cuando a mediados del siglo XVII la China Ming dio paso a la dinastía Qing, a los ojos coreanos éstos eran tan bárbaros como los japoneses, ya que los fundadores de la dinastía eran los Yurchen provenientes de la llanura de Manchuria. A partir del siglo XIX, el confucianismo moderno, secularista y racionalista, comenzó a mostrar signos de malestar. Huang Ping sostiene que la modernidad en China se perdió mucho antes que en Occidente: China se modernizó más tempranamente que Occidente y también experimentó las consecuencias negativas de la modernidad más tempranamente. Al contrario de lo afirmado por Anthony Giddens, no fue que China no experimentó la modernidad en el sentido de los procesos de secularización y de racionalización (Ping, 2000; Giddens, 1990; Woodside, 2006). En todo caso, a partir de mediados del siglo XIX tanto China como Vietnam y Corea atravesaron años difíciles: los sentimientos anticoloniales en estos tres países se originaban en el orgullo herido y las humillaciones que les fueron impuestas por Occidente y Japón, que aprovecharon las consecuencias negativas acarreadas por la modernidad confuciana.

Cuando en 1945 Japón volvió a levantarse, en medio del profundo atolladero en el que se encontraba Asia y todo el Pacífico, China y Corea

se encontraban en pie de guerra entre el comunismo y el anticomunismo. Hoy en día tanto China y Taiwán, como Corea del Norte y Corea del Sur se encuentran enemistados. Japón ha establecido relaciones diplomáticas con Taiwán (entre 1956 y 1972), con China (a partir de 1972), y con Corea del Sur (a partir de 1965), pero hasta hoy no tiene relaciones diplomáticas con Corea del Norte. Así, las relaciones de Japón con China y Corea presentan múltiples niveles: Japón no dirigió muestras de respeto confuciano hacia sus vecinos; además, Japón no curó las heridas coloniales; y finalmente, todavía debe resolverse el antagonismo entre el apoyo y la oposición al comunismo. No menos importante es el reciente surgimiento de Corea primero y de China después, que le ha traído bastantes preocupaciones a Japón. Se trata de una situación similar a aquella vivida en la década de 1880, cuando Japón comenzó a percibir a China como una amenaza a raíz de que los esfuerzos reformistas del emperador Tongzhi parecían traer sus frutos, incluyendo la expansión naval. Japón recién había comenzado a modernizarse en la década de 1870.

Así, el surgimiento de Corea se ha sensibilizado como consecuencia de la combinación entre el lanzamiento de misiles norcoreanos y la gran voluntad de Corea del Sur de ayudar a Corea del Norte a través de su formidable capacidad industrial. El auge de China, por su parte, se ha sentido más fuertemente cuando las dos décadas consecutivas de crecimiento económico de dos dígitos se combinan con los grandes avances tecnológicos obtenidos, capaces de destruir eficazmente un satélite. Cuando chinos y coreanos atacaron a los japoneses utilizando tres vocabularios diferentes (confucianismo, anticolonialismo y reconciliación entre los “dos sistemas” de China y de Corea), Japón debió recurrir a su propio nacionalismo. En la primera década de este siglo, y especialmente luego de los ataques del 11 de septiembre de 2001, los Estados Unidos extremaron su unipolaridad y su unilateralidad, y ante esa política Japón debió tomar partido. A partir de ese momento, el gobierno japonés pasó algunos tragos amargos, al adoptar una línea política que puede ser considerada como demasiado pro Estados Unidos. Fue necesario aplacar y apaciguar expresiones que pueden ser catalogadas como de nacionalismo excesivo, que lentamente comenzaban a hervir tanto desde abajo como desde las cúpulas de la sociedad japonesa, frente a China y Corea y también frente a Estados Unidos. Durante la administración Koizumi (2001-2006) la intención del nacionalismo japonés se dirigía a aliviar las almas de los caídos en las guerras, sin aludir a la Segunda Guerra Mundial. La ambigüedad de la estrategia del Primer Ministro Shinzo Abe (2006 a la actualidad) respecto de su visita al santuario Yasukuni pareció inicialmente exitosa a comienzos de 2007. Pero su estrategia ha perdido algo de atractivo desde

que en el mes de marzo de ese año se expresara negativamente en el episodio acerca de los alegatos de las “mujeres de consuelo” (Sumire, 2007).

III. Globalización

La globalización es un proceso de compresión del tiempo y del espacio. La tierra se aplana. Durante el último cuarto del siglo pasado, y más específicamente, a partir del Acuerdo del Plaza de 1985, la fase actual del proceso de globalización se aceleró. Para 1986, un año más tarde de la firma del acuerdo por parte del Grupo de los Cinco, por primera vez en la historia la cantidad de comercio de divisas superó los niveles de comercio de bienes y servicios. Evidentemente la tierra ahora es más plana, pero también es más discriminadora a escala global (O'Brien, 1992). ¿Qué generó la globalización en Japón, Corea del Sur y Taiwán en relación a China? Para decirlo de manera simple: una cantidad de sectores productivos de estos tres países han descubierto que las zonas costeras de China son atractivas para instalar sus fábricas. De los tres, Taiwán representa el caso más extremo, a raíz de que la opción por la independencia del país se ha transformado gradual y lentamente en insostenible, tal y como lo simboliza el reciente cambio radical de Lee Denghui, desde una actitud de fuerte apoyo a la independencia, hacia una posición de coexistencia pacífica con la “independencia”⁷. En el caso de Corea del Sur, luego de que la crisis financiera asiática de 1997-1998 llevara al país a una situación crítica, en la actualidad ha presenciado la recuperación de su economía en parte gracias a los fuertes vínculos con China. Esta vuelta hacia China fue de la mano de una actitud anti-norteamericana y de la toma de medidas tendientes a la reconciliación con Corea del Norte⁸. En comparación con Corea del Sur o Taiwán, una mayor porción del sector manufacturero de Japón está dedicado a la alta tecnología, lo cual hizo que la emigración de estos sectores hacia las costas chinas fuera un proceso más lento. Sin embargo, un gran volumen de empresas manufactureras se ha trasladado en forma masiva hacia China⁹.

⁷ Este cambio de Lee Denghui de su posición de independencia a una de interdependencia con China no es poco frecuente en el Este y Sudeste Asiático.

⁸ En Corea del Sur esta toma de posición se llevó a cabo durante la administración de Roh Moo Hyun, originada por un sentimiento de anti-americanismo y la fuerte fuerza de atracción económica de China.

⁹ En Japón, luego de la diplomacia de Koizumi opuesta al *kowtow* en relación a China, Abe ha sido capaz de reparar hasta cierto punto las relaciones entre ambos. En la actualidad Japón y China hacen hincapié en procesos y resultados diplomáticos que beneficiarían a ambos, lo cual ha sido ejemplificado por la visita de Shinzo Abe a China en octubre de 2006 y la de Wen Jiabao a Japón en abril de 2007.

Lo que ha surgido en el Nordeste Asiático es una red de relaciones de comercio intrarregional con una rapidez sorprendente, sin el aval formal de acuerdos vinculantes, y que hoy en día registra un 50 por ciento del total del comercio de esas cinco economías. Esta cifra se ha alcanzado en poco más de una década, hecho bastante sorprendente cuando se compara con el 62 por ciento correspondiente a la Unión Europea, luego de más de medio siglo de esfuerzos y en base a una gran cantidad de acuerdos formales¹⁰. Una consecuencia de esto es que algunos ciudadanos chinos han visto retornar el antiguo sistema de tributación con Corea, junto con un respeto creciente de parte de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, y con un Japón tan poco civilizado que lamentablemente no logra apreciar las virtudes del Confucianismo¹¹. A diferencia de esta confianza china, los japoneses están ahora recelosos ante la aparente pérdida de su lugar en tanto que líder de la bandada de la industrialización y el comercio. Esto fue simbolizado por la decisión de la ASEAN (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático) de no votar a favor de Japón en la ONU. Singapur y Vietnam tenían intenciones de hacerlo, pero a último momento decidieron que resultaba más importante evitar el disgusto de China¹².

En el Nordeste Asiático está generándose actualmente una nueva fase de la globalización con una velocidad no menor a la anterior. Comienza en las zonas costeras de China. Luego de casi tres décadas de crecimiento de casi dos dígitos de la economía, no sólo las ganancias sino también los salarios y rentas han alcanzado niveles bastante elevados. Una gran cantidad de capital chino ha trasladado sus fábricas a Vietnam, India y Sudáfrica, al igual que los capitales japoneses, taiwaneses y coreanos. Las brechas existentes entre la costa y el interior de China aún son demasiado amplias como para esperar mejoras rápidas en tér-

¹⁰ El extraordinario crecimiento de la interdependencia intrarregional en el Este y Sudeste Asiático durante las últimas dos décadas ha llevado a los asiáticos a sostener que Europa no es el único modelo para la integración asiática. Véase Koh (s/f).

¹¹ En lo que respecta al sistema tributario chino, véase Fairbank (1968). Se debe subrayar que Japón era un caso atípico para los países del Este y Sudeste Asiático en 1818, ya que mientras que Corea, Vietnam e Inglaterra eran considerados estados tributarios, Francia, Holanda y Japón eran registrados como estados comerciales.

¹² El intento de Japón de obtener la membresía permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU fue desastroso. Japón, Alemania, Brasil, e India construyeron una alianza con el propósito de alcanzar ese objetivo, pero al enfrentar la oposición de Estados Unidos a los otros tres países, Japón defecionó de la coalición. De todas maneras, Japón no obtuvo ningún voto de apoyo del Sudeste Asiático: Singapur y Vietnam tenían intenciones de darle su voto, pero a último momento se abstuvieron. Tampoco los países africanos votaron masivamente a favor de Japón. La estrategia diplomática china basada en los beneficios mutuos, el respeto por la soberanía y la no interferencia en asuntos internos aparentemente ha dado sus frutos. Se suele referir a esto como el Consenso de Beijing, en contraste con el Consenso de Washington.

minos de infraestructura industrial y nivel de conocimientos y aptitudes. A medida que avanza esta fase, llegan a su punto máximo las presiones por la firma de acuerdos de libre comercio, en parte porque la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio se ha estancado sin lograr el acuerdo acerca del comercio de agricultura y de servicios, y de otros temas como los derechos de propiedad intelectual y los riesgos medioambientales. China y la ASEAN fueron los primeros en firmar acuerdos de libre comercio. Atemorizado, Japón firmó un acuerdo similar, y luego Corea del Sur siguió sus pasos. La mayor diferencia entre China por un lado, y Japón y Corea del Sur por el otro, es que el primero, una economía en desarrollo, está exenta de los artículos de la Organización Mundial del Comercio que requieren la rápida implementación del acuerdo.

En cualquier caso, aquí y allí están llevándose a cabo negociaciones para la firma de acuerdos de libre comercio. Se considera que para los sectores manufactureros japoneses, los próximos acuerdos se firmarán entre Japón y Corea del Sur, Japón y Australia, y Japón y Estados Unidos. Cuando el recientemente electo Primer Ministro nipón Shinzo Abe visitó al Presidente surcoreano Roh Moo Hyun en octubre de 2006, ambos países estuvieron a punto de firmar un acuerdo. Pero cuando el ministro de Relaciones Exteriores consultó al Presidente Roh, éste se negó a firmar un comunicado conjunto. Aún no resulta claro si esta decisión se debió a su disgusto frente a la aparente posición del gobierno japonés de no compromiso ante la liberalización agrícola, o por otras dificultades. Más impactante fue el acuerdo de libre comercio bilateral firmado entre Corea y Estados Unidos en abril de 2007. Este acuerdo dio el impulso a Japón para acelerar la firma de un documento semejante con Corea y con Estados Unidos. Tanto este último como Australia son países con políticas estrictas respecto de la liberalización del comercio agrícola, con lo cual se espera que las negociaciones sean más difíciles. Y por supuesto, queda pendiente en la agenda la firma de acuerdos entre Japón y China, cuando se logren establecer buenas relaciones y se resuelvan al menos en apariencia los conflictos históricos entre ambos (Solis y Urata, en prensa).

Con respecto a las divisas, Estados Unidos mantiene firme su oposición a la propuesta de crear un Fondo Monetario Asiático, elevada por Japón durante la crisis financiera de 1997-1998. En su lugar, se han implementado algunos proyectos programáticos, como la iniciativa Miyazawa y la iniciativa Chiangmai, para garantizar que la reserva de divisas sea suficiente para proveer a aquellos que durante una crisis tengan necesidades extremas, y que es organizada bajo la égida del Banco Asiático

de Desarrollo. Entretanto, China se autodeclaró el primer país con mayores reservas de divisas. Además, simbólicamente, a partir de 2007 el yuan renminbi chino tiene un mayor valor que el dólar hongkonés en relación al dólar estadounidense. Todavía debe analizarse con detenimiento la idea de un euro asiático en este contexto: aunque la propuesta surgiera originariamente de Japón, es posible que se cambie de posición, dado que la moneda china se fortalece frente al dólar de Estados Unidos¹³.

Otra situación potencialmente compleja es la caída de las acciones chinas en la bolsa de Shangai en marzo de 2007. ¿Se trata de un anticipo del “eventual” colapso en un futuro cercano de la burbuja china, que crece rápidamente? Existe una teoría popular que se difunde con rapidez y que sostiene que luego de organizar los Juegos Olímpicos, toda sociedad totalitaria colapsa en aproximadamente una década. Se toman los casos de Berlín en 1936 y de Moscú en 1980, que en nueve y once años respectivamente vieron caer sus regímenes, aparentemente por el exceso del gasto. La pregunta es: ¿qué pasará en 2018? Esta idea es demasiado vaga como para poder probarse empíricamente de forma seria. En la misma línea, una gran dosis de gasto militar podría también llevar a un cambio de régimen, como en los casos de Sudáfrica bajo el régimen del apartheid y de la República Democrática de Corea bajo el régimen de la política del *songun* (o “primero el ejército”). Sudáfrica abandonó su programa, pero también vio colapsar el sistema del apartheid¹⁴.

IV. Orden regional

Desde el punto de vista de Japón, el orden regional que envuelve el Nordeste Asiático en los albores del nuevo siglo es una situación sobre la que el país debe reflexionar en el largo plazo (Inoguchi y Bacon, 2006). El

¹³ El gobierno japonés sostiene la política oficial de que, a largo plazo, la creación de un euro asiático sería beneficiosa para Japón y para el resto de Asia. Los acuerdos facilitados por el Banco Asiático de Desarrollo para mitigar las dificultades en momentos de crisis han sido constantemente realizados a través de las iniciativas Miyazawa, Chiangmai y otras en este tópico. De todas maneras, para que la idea del Euro asiático pueda materializarse es necesario dar un salto cualitativo.

¹⁴ Se ha hablado mucho acerca de la posibilidad de que la burbuja china colapse luego de los Juegos Olímpicos de Beijing 2008 especialmente a la luz del poco tranquilizador desempeño del mercado norteamericano. La historia se basa en la idea de que los regímenes autoritarios a menudo gastan grandes cantidades de dinero para demostrar su prestigio y poder. Dos ejemplos pasados son el caso de los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936 (nueve años más tarde, en 1945, el régimen alemán colapsó), y el caso de los Juegos Olímpicos de Moscú en 1980, ya que pasados once años colapsa el régimen soviético. La pregunta es ahora si en 2018 podría ocurrir algo similar.

gobierno nipón ha mantenido con firmeza la doctrina pacífica y nacional de no uso de la fuerza: en la última mitad del siglo pasado no hubo tropas heridas o muertas. Además, durante la guerra al terrorismo, Japón ha demostrado a Estados Unidos que es un socio que comparte sus valores, al enviar tropas a Irak. También ha mostrado su ánimo de cooperación para mantener una alianza con Estados Unidos que sea eficaz en términos políticos y económicos. Japón se ha adaptado a la Revolución de los Asuntos Militares de Estados Unidos y al traslado de sus fuerzas para que haya “más en casa y menos en el exterior”, lo cual ha recortado costos sin comprometer la capacidad de combate y la eficacia de las maniobras de disuasión, a pesar de que ocasionalmente los traslados se hayan visto retrasados e importunados por expresiones pacifistas y acciones de personas que rodean las bases norteamericanas ubicadas en la isla.

Sin embargo, Japón debe reflexionar acerca de su estrategia de largo plazo, para lo cual se imponen dos iniciativas. En primer lugar, debe responderse la pregunta acerca de cuán efectivo y confiable es el compromiso de Estados Unidos con Japón. La defensa territorial está cada día más apoyada en los hombros de la Fuerza de Defensa Propia, al menos en una dirección de mediano plazo marcada por la división de responsabilidades. Pero ¿qué tan efectiva y confiable como aliada es Norteamérica frente a las acciones agresivas de Corea del Norte? ¿Qué pasará con Japón cuando este país dispare sus misiles nucleares hacia la isla? ¿Estará preparado? Para enfrentar tales acciones, ¿son eficaces las Fuerzas Japonesas de Defensa Propia? ¿Cómo deberá actuar Japón cuando Estados Unidos acuerde formalmente la adquisición norcoreana de armas nucleares? ¿Qué deberá hacer Japón cuando estos dos países normalicen sus relaciones diplomáticas? Estas y otras preguntas similares se presentan intermitentemente en la cabeza de muchos japoneses.

La cuestión de Corea del Norte abre la puerta a la cuestión de la no proliferación de armas nucleares¹⁵. El tratado de no proliferación firmado en 1967 estipula que aquellos estados que poseen armas nucleares deben procurar reducir la cantidad de armas, y que la proliferación nuclear debe ser impedida, revertida o detenida. Asimismo, aquellos estados firmantes que utilizan energía nuclear deberán someter sus instalaciones a inspecciones regulares llevadas a cabo por la Agencia Internacional de Energía Atómica de la ONU, para constatar que se aplican las más estrictas medidas de seguridad y que las instalaciones no se utilicen con fines militares.

¹⁵ La no proliferación de armas nucleares ha sido un objetivo clave de la política pública japonesa durante los últimos cincuenta años. Pero las recientes acciones llevadas a cabo por países como Pakistán, India y Corea del Norte parecen aumentar las dudas acerca de la seguridad que pueda dar el paraguas nuclear norteamericano a Japón.

La India, por ejemplo, al no ser un Estado firmante del tratado, no está sujeta a las inspecciones de la Agencia. Corea del Norte, que sí ha adherido al tratado, ha tenido un comportamiento errático. Otro caso es el de Irán, que a pesar de haber firmado el tratado, se niega a las inspecciones de la Agencia. El nudo del problema es que a pesar de que la Agencia realiza las inspecciones, son las mayores potencias, y especialmente Estados Unidos, quienes impiden, revierten o detienen la adquisición de armas nucleares. La última adquisición realizada por Pakistán e India fue primero recibida negativamente por Estados Unidos, aunque más tarde cambió su opinión. Aparentemente, esta actitud de aprobación ha incentivado a otros países como Corea del Norte e Irán a seguir adelante con su propio proceso de nuclearización. En el primero de los casos, el proceso implica un escenario de efecto tipo dominó: una vez que el Norte se nuclearice, y cuando en 2009 las tropas norteamericanas se retiren de Corea del Sur, este país estará más cerca del Norte. En 1964, un editorial sobre la nuclearización china afirmaba que este proceso no era aceptable para un Japón no nuclear, pero que cuando Japón se nuclearizara, entonces Corea del Norte seguiría sus pasos. ¿Cómo juzgarán los japoneses la emergencia de una confederación nuclear coreana? Hay dos opciones: un Japón nuclear y un Japón no nuclear. Retomaremos este punto más adelante.

El otro problema acuciante para la seguridad del Nordeste Asiático es el incesante desarrollo militar chino de dos dígitos que de manera impresionante se ha venido gestando durante los últimos treinta años¹⁶. Dos acontecimientos recientes tocan la fibra de muchos japoneses: 1) la destrucción de un satélite por parte de un cohete chino; y 2) el paso de submarinos chinos por la cadena de islas Ryukyu sin ser detectados por la armada japonesa. En el primer caso, el hecho socava la esperanza de Japón de poseer algunos satélites propios, mientras que otros cientos de satélites son utilizados para detectar la ubicación de las instalaciones nucleares norcoreanas y para seguir los movimientos navales de China desde Shangai hasta Guam, pasando por el nordeste de la isla de Taiwán. Estos movimientos, al amenazar con destruir todas las instalaciones militares taiwanesas de la costa este (las del oeste serían destruidas con misiles y asaltos navales enviados desde Amoy), se orientarían a inducir de forma coercitiva la rendición de Taiwán ante una unificación pacífica liderada por China. El segundo de los acontecimientos, y especialmente frente a una contingencia como la planteada, socava la confianza en la armada japonesa y norteamericana. Si Estados Unidos no

¹⁶ El constante crecimiento de las fuerzas militares chinas ha sido una fuente de temor para Japón. La política japonesa se ha caracterizado por tratar de mejorar la naturaleza de la alianza con Estados Unidos al tiempo que no acepta que China dé a Japón por sentado pero construye paso a paso relaciones mutuamente beneficiosas.

tiene intenciones de defender la soberanía japonesa de las aguas en aquellas áreas donde la armada china podría acceder en un caso de diplomacia coercitiva por Taiwán, entonces esta actitud podría socavar la alianza con Norteamérica. En dos ocasiones recientes el gobierno de Estados Unidos insinuó que en caso de una contingencia tal, se favorecerían las decisiones que eviten el antagonismo con China, que adquiere los mayores montos de bonos del Tesoro, transformándose así en lo que se conoce como un “interesado responsable”.

V. Seis modelos de orden regional

A continuación nos dedicaremos a explorar seis modelos de orden regional que se han previsto en Japón en los últimos años. Compararemos cada uno de estos modelos, que poseen un concepto clave que se presume orienta el desarrollo del orden regional. Los contextos geográficos varían entre uno y otro, reflejando el grupo de origen de quien diseñó el modelo¹⁷.

Cuadro 1
Seis modelos de orden regional

Concepto clave	Agencia clave	Naturaleza del orden regional
1. Alianza	Asuntos exteriores	Toda la región este de Asia diluye la expansión china.
2. Libre comercio	Economía e industria	Paquete de asociación económica bilateral en los baches de la Organización Mundial del Comercio.
3. Divisas	Tesoro	Provisión de reserva de moneda extranjera para emergencias, preparando el camino hacia un euro asiático.
4. Defensa	Defensa	Fortalecimiento en el marco de la Pax Americana
5. Medio ambiente	Medio ambiente	Cooperación regional en cuestiones demográficas, energéticas y medioambientales, que se dirige hacia la creación de un sistema regional medioambiental.
6. Vínculos sociales	Asuntos internos	Interacciones y relaciones sociales densas, preparando el camino hacia la comunidad regional de vinculaciones densas.

¹⁷ Estos modelos son submodelos de la política exterior japonesa. Estos últimos son presentados en un nivel más amplio y ostentoso en “Three Japanese Models in the New Millennium” (Wallerstein y Clesse, 2002).

V. 1. Modelo de alianza

Este modelo es promovido por el Ministerio de Asuntos Exteriores, y sus dos preocupaciones clave son la alianza con Estados Unidos y sus eslóganes asociados de libertad, democracia liberal y libre mercado. Sus más recientes manifestaciones son la Cumbre del Este Asiático (la ASEAN y seis más) y el Arco de Libertad y Prosperidad¹⁸. La Cumbre se ha creado, en parte, para desbaratar la potencial situación en que China domine la ASEAN y el agrupamiento de China y Corea. Por esta razón la ASEAN incorporó tres países como miembros: Nueva Zelanda, India y Australia. Pero antes de inaugurarse la cumbre, China ejerció influencia entre sus miembros para determinar la agenda y otros asuntos. La competencia entre los dos mayores poderes parece llegar a su fin cuando surgen los intereses bastante dispersos de muchos de los miembros de la organización misma. En esta instancia, el Ministerio de Economía e Industria ingresó con su propuesta de crear el Instituto de Investigaciones Económicas en Bangkok o en Hanói, que funcione como comité experto y que había sido aceptada en la Cumbre del Sudeste Asiático. Esto generó el modelo propuesto por este ministerio, centrado en el libre comercio bilateral.

El otro modelo liderado por el Ministerio de Asuntos Exteriores es el del Arco de Libertad y Prosperidad, por el cual aquellos países que rodean a China y Rusia en la región este, sudeste, sur y centro de Asia, el Medio Oriente y Europa central, se encuentran en relación directa unos con otros en base a su aspiración común de libertad y prosperidad. La propuesta se aparta claramente de los antiguos eslóganes japoneses de pragmatismo, practicidad y bajo perfil, y agita la bandera de la libertad, la democracia liberal y el libre mercado. También demuestra que uno de los objetivos de Japón es lograr una China y una Rusia dóciles, si es que esto es posible. En esta línea, no es casual el hecho de que recientemente Japón acordara la provisión de tecnologías de generación de energía nuclear a países como Kazajastán, Vietnam e Indonesia.

¹⁸ Desde 1952 el conjunto de bases de la política exterior japonesa se apoya en tres pilares: alianza con Estados Unidos, amistad con los vecinos asiáticos, y el mantenimiento de la ONU como una posibilidad de influencia. A partir de los atentados del 11 de septiembre de 2001 un nuevo grupo de principios de política exterior japonesa se ha tornado relevante: además del apoyo al espíritu de la alianza y el manejo de la política de coalición con Estados Unidos, por un lado (1) la defensa y difusión del espíritu de alianza en el exterior, y por el otro, (2) el énfasis en la necesidad de consolidar la posición de Japón en relación al crecimiento de los vecinos.

V. 2. El modelo del libre comercio

La antigua imagen preferida por el Ministerio de Economía e Industria para el Este y Sudeste Asiático era la del vuelo de los gansos para la industrialización, el comercio y la inversión, con Japón a la cabeza de la bandada para la región. Ahora que el impulso de desarrollo japonés ha dejado su lugar a otros, y que la marea de la globalización permea todos y cada uno de los sectores de la región, Japón intenta atraer al resto hacia sí, con acuerdos conocidos como de asociación económica bilateral. Se trata de un esquema que contrasta bastante con el norteamericano, donde los acuerdos neoliberales de libre comercio bilateral empujan a todos con fuerza en la dirección establecida por el mercado. El japonés busca ser un tipo de acuerdo que, al menos en el corto plazo, mantenga las buenas relaciones con cada uno de los sectores no competitivos de la economía. En un contexto donde la Organización Mundial del Comercio sobrevuela la situación sin ser capaz de generar un compromiso en las cuestiones de liberalización de la agricultura, de las finanzas y otros servicios, de los derechos de propiedad intelectual, medio ambiente, etc., se sostiene que los acuerdos económicos bilaterales son la mejor solución para facilitar la liberalización escalonada del comercio bilateral. Claramente, el Instituto de la Cumbre del Sudeste Asiático creado por el ministerio japonés de Economía e Industria es un símbolo de este modelo (Ministerio de Economía, Comercio e Industria, 2006).

V. 3. El modelo de divisas

Como consecuencia de la crisis financiera asiática de 1997-1998, el Ministerio del Tesoro ha venido proponiendo la idea de un euro asiático, una divisa común y similar a la creada por la Unión Europea. Lo que se busca es evitar la muerte súbita de reservas de moneda extranjera en una situación de emergencia, con la provisión de éstas en tiempo y forma por parte de un Fondo Monetario Asiático. La creación de un Fondo tal no fue aceptada ni por el gobierno de Estados Unidos ni por el Fondo Monetario Internacional, razón por la cual el Ministerio del Tesoro nipón ha estado aumentando el *pool* de reservas extranjeras y proponiendo diversos esquemas a través del Banco Asiático de Desarrollo. Se trata de uno de los planes dirigidos a lidiar con el flujo rápido y masivo de capitales, propio de la era de la globalización, y cuyo objetivo final es la creación de un euro asiático. El uso de una divisa común en todas las transacciones reduce al mínimo los costos de transacción de moneda. Además, según afirma el Ministerio del Tesoro, un euro asiático, que combina el monto siempre

creciente de PBN y comercio de la región, en el largo plazo debería ser capaz de competir con el dólar estadounidense y el euro. El modelo de divisas sostiene que el euro asiático tiene un gran futuro, dado el avance constante de China e India y la posibilidad de Japón de volver a ascender gracias a innovaciones tecnológicas de avanzada logradas durante los duros tiempos de recesión y deflación (Ministerio del Tesoro, 2007).

V. 4. El modelo de defensa

Recientemente, el Ministerio de Defensa ha logrado pasar del nivel de agencia al nivel de ministerio, un sueño gestado durante el último medio siglo. En el marco de una era de revolución de los asuntos militares, este organismo busca crear armas altamente avanzadas. Estados Unidos aún posee la parte del león con un 85 por ciento del total mundial de inversión en investigación y desarrollo armamentista, y al menos por las próximas dos o tres décadas mantendrán esta posición de única potencia dominante en lo militar. Si Japón une sus fuerzas con las norteamericanas, no sólo podrá armar su sistema de defensa y disuasión de manera consolidada, sino también posiblemente colaborar al mantenimiento de la posición predominante de Estados Unidos por un período más prolongado. De aquí la intención japonesa de invertir en misiles defensivos, inteligencia satelital, formación de una red antiterrorista, operaciones de mantenimiento y creación de paz, reparto parcial de armas, códigos e inteligencia, etc. Al mismo tiempo, el Ministerio de Defensa sostiene que el pacifismo japonés y su reticencia en el uso de la fuerza deben ser primero superado en casa: es decir, el mandato constitucional para las Fuerzas de Defensa Propia que establece que oficiales y soldados no reciben el mismo trato que recibe el personal civil de servicio. De aquí la reticencia del Ministerio en enviar tropas al exterior, ya sea en misiones de paz o con objetivos de combate (Ministerio de Defensa, 2007).

V. 5. El modelo medioambiental

La problemática medioambiental es común para toda la región, en términos geográficos y climáticos. Ya se ha hecho notar repetidas veces el problema del deterioro de la calidad del aire y de las aguas, así como otros síntomas del problema, tales como el uso ineficaz de la energía, la alarmante escasez de agua potable, la emisión inconsciente de desechos tóxicos desde las fábricas y minas, el tratamiento descuidado de las plantas nucleares, la reducción de tierra cultivable, el aumento del nivel del mar y el aumento de los niveles de contagio de enfermedades infecciosas. Así, en los últimos tiempos el Ministerio de Medio Ambiente se ha dedicado a

firmar acuerdos de cooperación tecnológica en áreas medioambientales. No resulta sorprendente el alto nivel de acuerdo de la opinión pública registrado en la encuesta *AsiaBarometer*¹⁹ (Fukushima, 2006) en cuanto al reclamo hacia sus gobiernos para que den la mayor prioridad a estos temas, en Japón, Corea del Sur y China. Este consenso a nivel local para el caso de estos tres países es digno de mención. En la misma línea, recientemente se han firmado acuerdos tecnológicos con países como Kazajastán, Vietnam e Indonesia, para la implementación de medidas de seguridad en las plantas de generación de energía nuclear. En un contexto de un alarmante y rápido aumento de la demanda de energía en la región y fuera de ella, la necesidad cooperación para las políticas medioambientales nunca puede ser enfatizada lo suficiente.

V. 6. El modelo de vínculos sociales

La globalización quiebra la unidad orgánica del Estado-nación, concentrando un equipo inesperado de actores, en diferentes lugares y que adquieren ventajas económicas. La región vive un rápido aumento en el movimiento de personas por negocios, turismo y otros propósitos. Aún hace sólo una década en Japón era inconcebible un aumento tal y con semejante rapidez en las migraciones. Una de las estaciones de metro, ubicada a 30 minutos del centro de Tokio, todas las mañanas se colma de cientos de profesionales indios: solamente en ese área viven más de diez mil personas provenientes de la India y que trabajan mayormente en finanzas y en tecnología informática. De la misma forma, cada año millones de turistas chinos visitan Japón y constituyen una de las mayores fuentes de ingresos del área del turismo. Por esta razón, muchos hospedajes tradicionales con baños termales colectivos se adaptaron al gusto de los turistas chinos e instalaron baños individuales, ya que la cultura china rechaza la idea de mostrarse en público. Asimismo, las tasas de aprendizaje de japonés han aumentado en forma constante en la región. Hace sólo dos décadas la enseñanza de la lengua estaba prohibida en Corea del Sur, y hace medio siglo las universidades japonesas sólo enseñaban el coreano en raros casos. Ahora en ambos países prospera la enseñanza de ambas lenguas, tendencia que también se verifica para el caso chino. La Universidad de Fundan, en Shangai, posee 75 profesores que hablan y escriben el japonés, mientras que en la Universidad de Tokio hay 25 profesores con la misma capacidad para el idioma chino. Las vinculaciones al nivel de la sociedad son manejadas mayor-

¹⁹ Véase, por ejemplo, Fukushima y Okabe (2006).

mente por los Ministerios de Comunicaciones y Asuntos Internos y de Territorio y Transporte Nacional, aunque frecuentemente los gobiernos locales lideran estos procesos. También es digno de mención el trabajo de las organizaciones no gubernamentales y transnacionales, que funcionan de punta de lanza de tales vinculaciones (Chan-Tiberghian, en prensa).

VI. Conclusiones

El Nordeste Asiático es una región próspera pero también es una región de enormes dimensiones y complejidades, tanto con actores que suben a la marea de la globalización como de legados históricos y culturales que se presentan en múltiples niveles. Así, la región ofrece muchas oportunidades pero también varios obstáculos, por lo que es necesario tener presentes diversas perspectivas y opiniones.

Bibliografía

- Chan-Tiberghian, Jennifer (en prensa). *Another Japan is Possible: New Social Movement and Global Citizenship Education in Japan*, Stanford, Stanford University Press.
- Fairbank, John King (ed.) (1968). *The Chinese World Order*, Cambridge, Harvard University Press.
- Fairbank, John King (ed.) (1968). *The Traditional Chinese Order*, Cambridge, Harvard University Press.
- Fukushima, Akiko y Misa Okabe (2006). "Finding a Path toward Regional Integration in East Asia", en Inoguchi, Takashi et al. (eds.), *Human Beliefs and Values in Striding Asia, East Asia in Focus; Country Profiles, Thematic Analyses, and Sourcebook based on the AsiaBarometer Survey of 2004*, Tokio, Akashi Shoten.
- Giddens, Anthony (1990). *The Consequences of Modernity*, Stanford, Stanford University Press.
- Hui, Victoria Tin-bor (2005). *War and State Function in Ancient China and Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Inoguchi, Takashi (1989). "Shaping and Sharing the Pacific Dynamism," en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 505, N° 1.
- Inoguchi, Takashi (1999). "Peering into the Future by Looking Back: The Westphalian, Philadelphian and Anti-Utopian Paradigms", en *International Studies Review*, Vol. 1, N° 2.
- Inoguchi, Takashi (2005). *Japanese Politics: An Introduction*, Melbourne, Trans Pacific Press.

- Inoguchi, Takashi y Jean Blondel (2008). *Citizens and State: Attitudes in Western Europe and East and Southeast Asia*, Londres, Routledge.
- Inoguchi, Takashi y Matthew Carlson (eds.) (2006). *Governance and Democracy in Asia*, Melbourne, Trans Pacific Press.
- Inoguchi, Takashi y Paulk Bacon (2006). “Japan’s Emerging Role as a ‘Global Ordinary Power’”, en *International Relations of the Asia-Pacific*, Vol. 6.
- Koh, Tommy (s/f). “*The East Asian Community Building Project: A Perspective from Singapore*”, mimeo.
- O’Brien, Richard (1992). *Financial Globalization: The End of Geography*, Londres, Pinter.
- Ping, Huang (2000) “From Modernity to the ‘the Third Way’: One Reading Note on Modernity” [Cong Xiandaixing dao “Di Santiao Daolu”: Xiandaixing zhaji zhi yi], en *Sociological Research* [Shehuixue yanjiu], N° 3.
- Solis, Mireya y Shujiro Urata (en prensa). “Japan’s New Foreign Economic Policy: A Shift towards a Strategic and Activist Model”, en *Asian Economic Policy Review*.
- Sumire, Kunieda (2007). “The Comfort Women Issue of the Japanese Army, Arising from the United States” [Beikoku de wakiokotta jugun ianfu mondai], en diario *Mainichi Shimbun*, 25 de abril.
- Toby, Ronald (1991). *State and Diplomacy in Early Modern Japan: Asia in the Developments of the Tokugawa Bakufu*, Princeton, Princeton University Press.
- Wallerstein, Immanuel y A. Clesse (eds.) (2002). *The World we are Entering into*, Amsterdam, Dutch University Press.
- Woodside, Alexander (1971). *Vietnam and the Chinese Model*, Cambridge, Harvard University Press.
- Woodside, Alexander (2006). *Lost Modernities: China, Vietnam, Korea and the Hazards of World History*, Cambridge, Harvard University Press.

Documentos oficiales

- Ministerio de Defensa (2007). *Handbook of Defense* [Boei Handbook], Tokio, Asagumo Shinbunsha.
- Ministerio de Economía, Comercio e Industria (2006). *White Paper of the Ministry of Economics, Trade and Industry* [Tsusho Hakusho], Tokio, Oficina de Impresión, Ministerio del Tesoro.
- Ministerio del Tesoro (2007). “Currency Basket: Dream and Flounder” [Tsuka basket: yume to zasetsu], en *Nihon keizai shimbun*, 22 de abril.
- Tetsuya, Sakai. *Modern Japanese Discourse on the International Order* [Kindai Nihon no Kokusai Chitsujoron], Iwanami Shoten Editores, en prensa.

Palabras clave

Nacionalismo – globalización – orden regional – Nordeste Asiático - Japón

Key words

Nationalism – globalization – regional order – Northeast Asia – Japan

Abstract

This paper attempts to make sense of the “Northeast Asian mystery” in primary reference to the following three concepts, as seen from Japan: nationalism, globalization and regional order. Nationalism is intermittently vehement by recalling the seemingly robust sense of the traditional regional order and in response to the contradictions arising from what they regard as the unipolarity of the United States and the tide of globalization. Globalization permeates the region remarkably fast to take advantage of the vast and wide-ranging gaps within the region, given the high level of industrial entrepreneurship and industriousness. Regional order is characterized by extraordinary unpredictability and resilient peace, in a multilayered multilevel structure in Northeast Asia. From this point of view the article attempts to delineate six regional order models that have been envisaged in Japan for the last few years.